

Max Véliz, nuestro y ajeno



Por
**Gerardo
Claps Gallo**

Las aves, las nubes, los vientos prescinden de las fronteras. Las atraviesan sin someterse a ningún control, como si no existiesen. El cóndor domina las alturas, indiferente a las delimitaciones creadas por los humanos.

La cultura, la creación más típica del hombre, tiene un comportamiento similar.

Hay un modo de sentir y de hacer que se propaga con una facilidad, si bien no exactamente igual, de una manera semejante al desplazamiento de los fenómenos climáticos o al vuelo de los pájaros.

Esta reflexión ha surgido como consecuencia de la muestra que el artista plástico Max Véliz exhibe en el hall de Correos. A propósito, un penúltimo: ese hermoso edificio está destinado a convertirse en un centro cultural y cobijar manifestaciones artísticas. Pareciera que la jefatura de ese servicio, anticipándose voluntariamente, viene, desde hace algún tiempo, abriendo sus puertas a los creadores locales.

Volvamos a Max Véliz. Nos ofrece una propuesta de calidad, expresándose en un lenguaje que nos resulta familiar y atractivo.

Sus obras hablan con acento andino, con un estilo que inconfundiblemente nos

retrotrae a las manufacturas plasmadas por los artífices de los primeros asentamientos arraigados en estos parcelos, a uno y otro lado de las cumbres andinas.

La pintura y escultura de Max Véliz, prescindiendo del tamaño con que se presentan, huelen a monumentalidad. Parecen hechos para adquirir un mayor tamaño y ubicarse en espacios públicos abiertos.

El idioma e intención del autor pueden importar; pero mucho más importa la calidad y fuerza expresiva.

El expositor no es un desconocido. Hace unos 40 años llegó a Antofagasta. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de la UCN hasta obtener su licenciatura. Integró su cuerpo docente. Expuso en la Sala Breilla. Ganó premios. Los siguió ganando en su natal Bolivia, a donde regresó en 1972.

Ultimamente ha reaparecido entre nosotros para dejarnos el mural que adorna un paño de la fachada de la Intendencia, por San Martín. Sin desconocer su valor, nos ha merecido una reticencia, por el tratamiento del fondo, lo que opaca las figuras sobrepuestas y atenúa el mensaje. También, para ofrecernos la exposición que comentamos.

El cóndor en fibra de vidrio es una de las composiciones que más atrae. Su título es "rey del ande".

Parece una metáfora del propio autor, que se mueve entre Chile y Bolivia, entre la cordillera y la lluvia, con elegancia, con autenticidad, con señorío.

Max Véliz, nuestro y ajeno [artículo] por Gerardo Claps Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Claps Gallo, Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Max Véliz, nuestro y ajeno [artículo] por Gerardo Claps Gallo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile